

ECONOMIA



EL PERSONAJE DEL DÍA

Philipp Roesler. El ministro de Economía alemán califica de 'irresponsable' la propuesta de eurobonos.

Un empresario con olfato

El personaje

Por **Núria Pérez** nperez@diaridetarragona.com

Santiago Figueras Montserrat

Presidente del grupo Plasfi

A sus 71 años y pese a tener a sus hijos Santi y Jordi al frente del negocio familiar, Santiago Figueras sigue al pie del cañón y acude cada día a su oficina. Según él, es una de las características de las empresas familiares, que funcionan con unos valores, una implicación y una dinámica diferente al resto.

Pero además de una forma de ver la empresa, Figueras, autodidacta y empresario hecho a sí mismo, tiene y ha tenido un olfato que está muy vinculado a sus orígenes.

Talar en los bosques fue la primera de una larga lista de trabajos que tuvo desde que dejó la escuela en Santa Coloma de Queralt y hasta que montó su propia granja de gallinas en Vallverd de Queralt. En este ámbito y fruto de su capacidad de observación fue el primero en el que demostró su espíritu inquieto e innovador.

Inicios en las granjas

Eran principios de la década de los setenta y Figueras revolucionó los gallineros de la comarca de la Conca de Barberà aislando las granjas con ventanas de plástico, en lugar de las tradicionales de vidrio que se rompían. Un vecino le pidió que le colocase unas ventanas similares y, en poco tiempo, gracias al boca a boca, Figueras se encontró abasteciendo este material aislante a todas las granjas de la comarca y, de paso, introduciéndose en su negocio hasta hoy: la fabricación de sistemas de poliuretano.

Era 1973 y Figueras pasó pronto de ser un mero aplicador de poliuretano expandido a fabricante. A partir de 1980 formó un equipo de técnicos y empezó a comprar la materia prima y a desarrollar sus propias instalaciones. Así hasta 1985 cuan-

do crea la sociedad Plasfi, que significa Plásticos Figueras. Y fue también el año en que empezaron a trabajar en su primera diversificación: la entrada en el sector del embalaje para proteger las mercancías durante su transporte y en otros ámbitos como el de los aislantes para cámaras frigoríficas.

El crecimiento de la actividad les llevó a levantar una fábrica junto a las granjas de gallinas en Vallverd de Queralt. Pero en la última fase de su construcción un incendio quemó en un cuarto de hora todas las instalaciones, de 1.500 metros cuadrados. «No quedó ni un destornillador», recuerda el presidente de Plasfi, siempre con gran sentido del humor. Su reacción tuvo que ver con uno de sus lemas «el único camino posible es tirar adelante, siempre adelante, volver a comenzar. Ni mi gente se podía quedar en la calle ni mis sueños se podían quedar en un cajón».

Fue así como se animaron a construir una fábrica nueva, sobre un solar de 50.000 metros cuadrados, en su pueblo natal, Santa Coloma de Queralt.

Las nuevas instalaciones fueron inauguradas en 1993, en plena crisis del sector de la construcción tras los Juegos Olímpicos de Barcelona. Y nuevamente Figueras tiró de su intuición. Por un lado, desarrollando productos para otros sectores y, por otro, reduciendo su dependencia de terceros. Por eso, en 1998 la compañía empezó a diseñar y montar reactores para fabricarse el polioli base con sus formulaciones.

Con ello consiguió dos cosas. Primero, aumentar el control sobre su producto y, segundo y más importante, aumentar su capacidad para realizar nuevas formulaciones.

Un paso que les permitió desarrollar productos específicos para sus clientes y posicionarse como una fábrica de química fina. Y ahí se encuentra una de las claves de su continuidad en un sector dominado por las grandes multinacionales como Bayer, BASF y Dow, alguna de las cuales ha intentado en más de una ocasión, absorber la empresa.

Figueras sabía que no podía competir ni en tamaño ni en precios pero sí haciendo trajes a medida, productos de valor añadido con formulaciones específicas para cada cliente. Y así en poco más de cinco años pasó de operar en un puñado de sectores a decenas y en sumar más de 300 referencias.

La empresa produce sistemas de poliuretano que simulan los acabados en piel del interior de los vehículos, materiales de imitación de madera,

rellenos de neumáticos, moldes para plantillas ortopédicas o sustitutos del yeso en las fracturas y todo tipo de insonorizaciones y aislamientos.

Un mapamundi en el despacho

Su carácter innovador no se ha quedado ahí. Un enorme mapamundi de pared a pared da la bienvenida a todo aquel que entra a su despacho. No en vano, Figueras tuvo claro antes que muchos que el mercado sería cada vez más global y que una de las formas de seguir creciendo pasaba por la internacionalización. Así desde los noventa comercializan sus productos en Uruguay, Argentina, Cuba, Venezuela, Colombia, Chile, Ecuador, Marruecos, Argelia, Túnez, Rumanía y un largo etcétera.

Reñido con las rutinas porque, según él, «al final nadie sabe porque se hacen las cosas», Figueras dice que lo que más le gusta es innovar, no hacer lo que se ha hecho siempre. Prueba de ello es que Plasfi supera la media europea en gasto en I+D al destinar anualmente entre un 5 y un 7% de su facturación a investigación y desarrollo.

Orgulloso de ello, Figueras apuesta decididamente por arriesgar. «Si no fallas, no aprendes», afirma así como que las administraciones deben poner las cosas fáciles a los empresarios para que se animen a hacer más y más cosas puesto que sólo así se avanza.

Por ello, no soporta a los *cadubtes*, se rodea de colaboradores implicados y dispuestos a probar nuevas cosas y admira a aquellos que como él, partiendo de cero, han sabido hacerse un hueco en el mundo de los negocios y generar riqueza y empleo. Entre ellos, Juan Roig, presidente de Mercadona.



Reñido con las rutinas porque 'al final nadie sabe porqué se hacen las cosas', siempre ha huido de hacer lo que se ha hecho siempre

Su lema es que el único camino posible es tirar adelante y arriesgarse. 'Si no fallas, no aprendes', insiste